

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje dos

**Experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo
en el reino del Hijo del amor de Dios
para el crecimiento del Cuerpo y la constitución del nuevo hombre**

Lectura bíblica: Col. 1:12-13, 15, 18, 27; 2:2-3, 9-10, 16-17; 3:4, 10-11

I. Dios el Padre “nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”—Col. 1:13:

- A. Dios nos ha librado de la autoridad de las tinieblas de Satanás y nos ha puesto en la luz admirable de Dios—1 P. 2:9.
- B. Dios nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor—Col. 1:13:
 - 1. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo—Ap. 11:15; 12:10.
 - 2. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por tanto, el reino del Hijo es una esfera de vida—1 Jn. 5:11-12:
 - a. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre equivale a ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros—Col. 3:4.
 - b. El Hijo en resurrección ahora es el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con Su amor—1 P. 1:3; Ro. 6:3-4; 1 Co. 15:45.
 - c. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, estamos viviendo en Su reino, disfrutándole en el amor del Padre—Jn. 6:57.
 - 3. El hecho de que hayamos sido trasladados al reino del Hijo del amor de Dios indica que esta esfera de vida existe en amor, no en temor—Col. 1:13:
 - a. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 Jn. 1:1-2, 5, 7; 4:8, 16.
 - b. El Hijo, quien es el objeto del amor divino, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino con la autoridad de la resurrección; éste es el reino del Hijo del amor de Dios.
 - c. El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados en amor con vida; aquí, bajo el gobierno y restricción celestiales, tenemos la libertad genuina en amor, con vida y bajo la luz—Mt. 7:13-14.

II. En el reino del Hijo del amor de Dios, experimentamos y disfrutamos al Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se revela en Colosenses:

- A. El Cristo que se revela en Colosenses es Aquel que es todo-inclusivo, extenso y preeminente, la centralidad y universalidad de la economía de Dios—1:12-13, 15-18, 27; 2:2-3, 9-10, 16-17; 3:4, 10-11:
 - 1. Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo: Aquel que es Dios, hombre y la realidad de toda cosa positiva en el universo—2:9, 16-17.

2. Que Cristo sea el Primogénito tanto de la creación original como de la nueva creación significa que Él es todo-inclusivo y también extenso—1:15, 18.
 3. Cristo es el Aquel que es preeminente, Aquel que tiene el primer lugar en todo—v. 18:
 - a. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, tanto en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia—vs. 15, 18.
 - b. Si tenemos una visión de la preeminencia de Cristo, nuestro vivir y nuestra vida de iglesia serán revolucionados, pues nos daremos cuenta de que en todo Cristo debe tener el primer lugar—cfr. Ap. 2:4.
- B. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios—Col. 1:15-27; Ef. 1:10:
1. En la economía de Dios, Cristo lo es todo; Dios desea a Cristo y sólo a Cristo: el Cristo maravilloso, preeminente y todo-inclusivo, quien es todo en todo—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
 2. La intención de Dios en Su economía consiste en forjar al Cristo maravilloso, todo-inclusivo y extenso en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que podamos llegar a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—1:27; 3:4, 10-11.
- C. El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria—1:27:
1. Nosotros adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero experimentamos, disfrutamos y participamos en nuestro espíritu del Cristo que mora en nuestro interior; somos uno con Él de una manera muy subjetiva—3:1; 1:27; 1 Co. 6:17.
 2. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y limitado, sino el Cristo todo-inclusivo y extenso: Aquel quien es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo y la corporificación de la plenitud de Dios—Col. 1:15-16, 18-19.
- D. El Cristo todo-inclusivo y extenso es nuestra vida—3:4:
1. La expresión *nuestra vida* indica claramente que debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo, Aquel quien es la realidad de toda cosa positiva—2:16-17.
 2. El Cristo extenso ha llegado a ser nuestra vida; en un sentido universal, Él es extenso, pero en nuestra experiencia personal, Él es nuestra vida, nuestro ser.
 3. Puesto que Cristo es nuestra vida, todo lo que Él tiene y todo lo que Él ha logrado y obtenido llega a ser subjetivo para nosotros—Ro. 8:34, 10.
- E. El Cristo todo-inclusivo y extenso es nuestra paz—Col. 1:20; 3:15:
1. Que Cristo reconciliara todas las cosas consigo mismo significa hacer la paz entre Él y todas las cosas; esto fue logrado por medio de la sangre que Cristo derramó en la cruz—1:20.
 2. La paz de Cristo es Cristo mismo; debemos permitir que esta paz sea el árbitro en nuestros corazones por el bien de la vida del Cuerpo—3:15.
- F. Necesitamos ser infundidos, saturados e impregnados del Cristo todo-inclusivo y extenso hasta que, en nuestra experiencia, Él lo sea todo para nosotros—1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11:
1. El Cristo todo-inclusivo y extenso está en nosotros, pero necesitamos verlo, conocerlo, ser llenos de Él, ser saturados de Él y ser absolutamente uno con Él—2:10; 3:4, 10-11, 15.
 2. Deberíamos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso llene todo nuestro ser y nos reemplace consigo mismo—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.

III. En el reino del Hijo del amor de Dios, experimentamos y disfrutamos a Cristo para el crecimiento del Cuerpo y la constitución del nuevo hombre—2:19; 3:10-11:

- A. Colosenses 2:19 habla del crecimiento del Cuerpo:
1. Crecer consiste en que Cristo sea añadido a nosotros—1 Co. 3:6-7; Gá. 4:19.
 2. El crecimiento del Cuerpo depende de lo que procede de Cristo, la Cabeza—Ef. 4:15-16:
 - a. Cuando el Cuerpo recibe suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19.
 - b. El Cuerpo crece a partir de la Cabeza, puesto que todo el suministro proviene de la Cabeza—Ef. 4:15.
 3. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, en nuestro interior—Col. 2:19:
 - a. Dios da el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de manera subjetiva.
 - b. Cuanto más Dios se añade en nosotros, más crecimiento Él nos da; ésta es la manera en que Dios da el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
 - c. Sólo Dios puede dar el crecimiento; sólo Dios puede darse Él mismo a nosotros, y sin Él, no podemos tener crecimiento—vs. 6-7:
 - (1) La adición de Dios en nosotros equivale al crecimiento que Él nos da.
 - (2) Que Dios nos dé el crecimiento en realidad significa que Él mismo se da a nosotros—Ro. 8:11.
- B. Colosenses 3:10-11 habla de la constitución del nuevo hombre:
1. El nuevo hombre es Cristo que llega a ser nuestro elemento constitutivo—vs. 10-11; Ef. 3:17a; 4:24.
 2. Como Aquel que mora en nosotros y que es nuestra vida, Cristo es el elemento constitutivo del nuevo hombre—Col. 1:27; 3:4.
 3. El Cristo que disfrutamos como la porción que Dios nos ha asignado llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:12; 3:10-11:
 - a. Al disfrutar el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, le experimentamos como contenido y elemento constitutivo del nuevo hombre.
 - b. El resultado de la experiencia y el disfrute que tenemos de Cristo es la iglesia como nuevo hombre; a medida que disfrutamos a Cristo, Él llega a formar parte de nuestro elemento constitutivo, y nosotros llegamos a ser el nuevo hombre—1:27; 3:10.
 4. Debido a que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre únicamente Cristo tiene cabida; no hay cabida alguna para el hombre natural—v. 11:
 - a. Puesto que Cristo es el todo y en todos en el nuevo hombre, y nosotros somos parte del nuevo hombre, somos parte de Cristo.
 - b. Cristo es todos en el nuevo hombre, y Él está en todos en el nuevo hombre—v. 11.
 - c. La única manera en que Cristo puede ser todo y en todos en el nuevo hombre es que Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Ef. 3:17a.